





Apóstol predica el evangelio en *Mantua* y funda la iglesia de Santa María, llamada después de la *Almudena* que hasta entonces sirviera de templo a Júpiter; coloca en ella la imagen de la Virgen que aun se venera. 44. San Calocero, discípulo de Santiago continúa la predicación. 50. Los Santos Atanasio y Teodoro discípulos de Santiago predicán también el evangelio. San Pedro llega a *Mantua* con varios discípulos, y funda estramuros una ermita en la que coloca una imagen de la Virgen que traía de Antioquia; y que es conocida hoy con el nombre de nuestra Señora de *Atocha*. 248. Nace en *Mantua* San Melchiades. El Emperador Trajano reedifica y ensancha los muros de *Mantua* cuyo recinto se extendió por la puerta de la Vega y la de Segovia subiendo las tenerías viejas y por detrás de San Andrés a puerta de Moros (1) continuaba por la Cava baja, puerta de la Culebra ó Cerrada hasta la de Guadalajara (2). De aquí por la calle del Espejo a los Caños del Perál y puerta del *Balnadú* (3) y siguiendo por la huerta de la Priora venia á cerrar con el Alcázar (4). *Mantua* recibe en aquella época el nombre de *Mayoritum* en alusión á la ampliación que acababa de hacerse en ella. Y el de *Ursaria* por los muchos osos de que abundaba su término y por el que traía por divisa la Legion Romana que la amplió; cuya insignia adopta desde entonces *Mayoritum* dejando el Dragon de los griegos. Las murallas construidas por Trajano, eran fortísimas y fabricadas con pedernal; por lo que se dijo esta villa *cercada de fuego*. Concédense á *Mayoritum* los privilegios de Colonia Romana. 304. Nacimiento de San Dámaso que es bautizado en la parroquia del Salvador. 311. Es elegido Papa San Melchiades. 338. Constantino Magno erige á *Mayoritum* en obispado sufragáneo de Toledo; la catedral era la iglesia de Santa María. 363. Martirio de los Santos Ginés, Plácido y Atanasio naturales de *Mayoritum*. 367. Es elegido Papa S. Dámaso. Apodéranse los godos de *Mayoritum* en el reinado de Walia.

**ANALES VERDADEROS.**

En una época incierta de la dominación Goda, fúndase una población en la region Carpentana (cuya capital era Ocaña) á la que se impone el nombre de *Magerito*, cuya verdadera significación se ignora aunque se interpreta *venas ó conductos de agua* por la mucha abundancia de ellas que había en aquel tiempo. *Magerito* era como una avanzada de Toledo donde se hallaba á la sazón la corte. El recinto de la nueva población era el atribuido á la fabulosa *Maphia*. Fundación de la iglesia de Santa María, del Monasterio de San Martín y de los ermitas de Santa Cruz, San Ginés y Atocha. 714. Apodéranse los moros de *Magerito* por medio de una honrosa capitulación, en la que se estipula queden para el uso de los fieles, las iglesias de San Martín, San Ginés y Santa Cruz; y la de Santa María es convertida en Mezquita. La imagen de la Virgen que en ella se veneraba la esconden los cristianos en un cubo de las murallas cerca de la puerta de la Vega. Esta imagen es la que hoy es conocida con el nombre de la *Almudena*. Gracian Ramírez, caballero cristiano que vivía cerca de *Magerito* consigue ventajas de los moros que la ocupaban y restaura la ermita de Atocha arruinada por las guerras. Los moros reparan las murallas, edifican suntuosos baños, aumentan algunos arrabales y queda por recinto de *Magerito* el atribuido á *Mayoritum*. Concédese al alcáide de *Magerito* el primer lugar y voto entre todos los del reino de Toledo. Fundan los moros escuelas de astronomía, á lo que recurren algunos autores para explicar el significado de las siete estrellas que se ven en la orla del escudo de armas de la villa, lo que explican otros con mas fundamenta diciendo representan la constelación *Bootes* llamada vulgarmente el carro y como *Carpentum* (de donde tomó su nombre la Carpentaria en que estaba situada *Magerito*) significa carro, hicieron esta alusión al carro celeste. Con motivo de las referidas escuelas de astronomía dan también algunos la interpretación del nombre *Magerito* diciendo espresa *Madre del saber*. 939. El Rey de Leon Ramiro II, se apodera de *Magerito* en un día de domingo; hace en la villa horrosos estragos, y la abandona al poco tiempo volviéndose á Leon. Abderramen, Rey moro de Córdoba á quien á la sazón estaba sujeta *Magerito* reedifica sus murallas pues esta

Reyes que levantaron torres de Madrid.  
 Emblemas de las Catedrales de Madrid.

S. Melchiades.

S. Dámaso.

**Reyes godos.**

- 646 Recesvinto
- 673 Wamba.
- 680 Ervijo.
- 704 Witiza.
- 710 Rodrigo.

**Amires moros de Córdoba.**

- 741 Tarif.
- 743 Muza.
- 748 Abdalasis.
- 747 Ayub Alacer
- 749 Aljama.
- 751 Ambasa.
- 756 Jabia.
- 759 Badife-Otman.
- 751 Abautam.
- 754 Abderramen
- 757 Aeda.
- 752 Abdejaltec y Bategio.
- 753 Thalebat y Abulchatam.
- 748 Jbalsbat.
- 747 Juref.

Gracian Ramírez

**Reyes de Córdoba.**

- 756 Abderramen
- Micamamolín ó Rey de Córdoba.
- 758 Desoban I.
- 766 Ahakem.
- 822 Abderramen
- 853 Lupo Rey de Toledo.
- 836 Almonder Rey de Córdoba.
- 888 Abdalle.
- 912 Abderramen
- 939 Ramiro II. Rey de Leon.
- 929 Abderramen Rey de Córdoba.
- 964 Abhakem II.
- 874 Almanzor.

(1) Esta puerta estaba situada en el sitio que una coarvasa el nombre y miraba al mediodía. Era muy estrecha y con revueltas; se derribó en 1560.  
 (2) La puerta de Guadalajara estaba situada en la calle Mayor, cerca de la de Milaneses. Miraba á Oriente. Se quemó en 1580.  
 (3) Estaba donde ahora la plaza de Santo Domingo y miraba al Septentrion. La etimología de su nombre es árabe y se interpreta *puerta de las Alalayas*.  
 (4) Véase el plano.

Villa tenía en aquella época la mayor importancia por servir de defensa á Toledo de las continuas invasiones de los castellanos y leoneses que solian pasar los puertos de Guadarrama y Fuenfria llamados entonces *Alpes*. 980. Muere en *Magerito Saïd Ben Zulema* (su natural) sabio moro que estudiara las ciencias en Toledo. Al mismo tiempo florecia *Jahia*, célebre moro de *Magerito* que enseñaba la filosofía en Granada y *Muslema Ben Aluat* las matemáticas y astronomía en Córdoba, donde murió en 1007.

## SIGLO XI.

1047. Fernando I, el Magno, Rey de Castilla y de Leon conquista á *Magerit* donde le visita Alhagib ó Almenon Rey moro de Toledo y se hace su tributario. El de Castilla abandona á *Magerit* y da vuelta á sus estados. 1080. Nace en *Magerit* ó *Mageriacum* San Isidro Labrador, siendo alcaide *Tarif* hijo de *Hitem*. 1083. Alfonso VI, Rey de Castilla y de Leon cerca á *Mageriacum*; pone sus reales cerca de la puerta de Guadalajara y se apodera desde luego del arrabal de San Ginés habitado por cristianos; y se hace dueño de la villa á los pocos días. Purifícase la mezquita mayor, y se bendice y consagra como iglesia con su antigua advocacion de Santa Maria. Inveucion de la virgen de la *Almudena* cuyo nombre recibió por haberse encontrado cerca del *Almudi* ó depósito de trigo. Reune el Rey Don Alfonso VI un consejo en la iglesia de San Martín para acordar los medios para llevar acabo la conquista de Toledo á la que concurre el concejo de *Mageriacum* (1) ó *Mageridum* que se distingue en ella por su valor. Con este motivo se fijan en Toledo muchas familias de *Mageritum* entre otras la de los Vargas. Los habitantes de esta villa sitian á Alcalá que permanecia en poder de moros, pero son rechazados. Alfonso VI, espide un privilegio en favor del Abad y monjes de San Martín (2) para que poblasen el campo donde estaba situado el monasterio cuyo barrio formó como una poblacion separada. San Martín segun consta era priorato ó filiacion del monasterio de Santo Domingo de Silos.

## SIGLO XII.

1109 Tejufin Rey de los Almoravides sitia á *Mageritum*, destruye los muros y se hace dueño de la villa, aunque no del Alcázar, donde los habitantes se defienden valerosamente. Los moros se retiran. El concejo de *Mageritum* concurre á las guerras que el Emperador D. Alfonso VII hizo á los moros andaluces. La divisa de guerra del concejo y de la villa era segun consta por documentos, un oso negro en campo de plata, en alusion á los muchos que se encontraban en su término á la sazón de los mas fragosos de España. El referido Emperador, aficionado á la villa de *Mageritum* reside en ella con frecuencia. Principio de las reñidas discordias y pleitos entre *Majoritum* y Segovia sobre la posesion del Real de Manzanares, y con este motivo en 1122 espide el Emperador hallándose en Toledo, un privilegio en favor de *Majoritum* donde señala sus términos desde el puerto de *Verrueco* hasta el de *Lozoya* aguas vertientes hácia *Maiedrit*. 1126. El mismo Emperador espide un privilegio á D. Sancho, Prior, y á D. Juan, Abad de San Martín, en el que les confirma las donaciones hechas por su abuelo Alfonso VI, y les autoriza de nuevo para ampliar el recinto de *Maiedrit* concediendo á la nueva poblacion el fuero de Sahagun. Múdase entonces la puerta de *Balnada* á la cima de la colina inmediata, hoy plazuela de Santo Domingo; desde allí corria la nueva cerca ó muralla tomando la derecha hasta San Martín, donde se abrió un postigo en el sitio que ocupa la calle que aun lleva este nombre, y pasaba derecha á la nueva puerta del Sol (3). De allí subia donde ahora la plaza de Anton Martín donde habia otra puerta y de ella bajaba derecha al sitio que ocupó despues el hospital de la Latina, donde se abrió una puerta, y desde esta corria á la puerta de Moros en el lugar que aun conserva este nombre, y bajaba á unirse á la muralla antigua que daba vuelta á la puertade la Vega y al Alcázar (4). Dividiase por esta época *Madritum* en diez parroquias ó collaciones, nueve en la

(1) Las variantes que usamos del nombre de Madrid son todas auténticas y constan de instrumentos antiguos.

(2) Algunos historiadores atribuyen la fundacion de este monasterio al mismo Alfonso VI especial devoto de San Benito, cuya cogulla vistiera en Sahagun.

(3) Este nombre se le impuso por una imágen del Sol que habia esculpida en la muralla encima de la puerta

(4) Véase el plano.

Reyes que fueron señores de Madrid.

Hombres célebres naturales de Madrid.

1009 Abdalla Rey de Toledo.  
1048 Alhagib ó Almenon.

Saïd Ben Zulema.  
Jahia.  
Muslema.  
Ben-Amat

1047 Fernando I, Rey de Castilla y Leon.

1047 Alhagib ó Almenon.

1080 Jahia.

1077 Iaya II.

1088 Alfonso VI Rey de Castilla y de Leon.

S. Isidro.  
S. Iban.

1108 Doña Urraca.

1123 D. Alfonso VII, el Emperador.

1157 Sancho III el Deseado, Rey de Castilla.

1158 Alfonso VIII.

villa primitiva y una en la moderna; sus advocaciones eran: Santa Maria, San Andrés, San Pedro, San Justo, San Salvador, Santiago, San Juan, San Nicolás, San Miguel de Sagra y San Martín. Desde el tiempo de la conquista quedaron reunidos los moros y judíos en un barrio ó *aljama* separado llamado hoy *la Moreria*. 1172. Muere en la parroquia de San Andrés en la casa de su amo Iban de Vargas, San Isidro Labrador y es sepultado en aquella iglesia. 1197. Aben-Jucef Rey de los Almoravides de Africa llega á dar vista á la villa poniendo sus reales en el lugar llamado actualmente *Campo del Moro*, se retira al poco tiempo. Gobernábase la villa por aquella época en cuanto á lo eclesiástico, por un arcipreste y un arcedianio, dignidades incorporadas en el día en el cabildo de Toledo. Despues tuvo un vicario y un visitador segun hoy se conserva. En cuanto á lo civil era por estados; el de caballeros y de hombres buenos, los cuales nombraban gobernador y justicias, sin dependencia del Rey. El magistrado supremo se llamaba *Señor de Maidrit*.

Reyes que fueron señores de Madrid.

Hombres célebres naturales de Madrid.

**SIGLO XIII.**

1201 Era señor Diego Lopez. 1202 D. Alfonso VIII confirma el privilegio del Emperador y da á *Maidrit* nuevos fueros y ordenanzas. 1206 Era señor Alfonso Tellez. 1211 Muere en *Maidrit* el Infante D. Fernando hijo del Rey D. Alfonso. Reune este en 1212 una junta de prelados y grandes en esta villa y se acuerda en ella marchar contra el *Miramamolín*; concurre en el mismo año el concejo de *Maidrit* á la célebre batalla de las Navas, en la que llevó la vanguardia, á las órdenes del señor de Vizcaya, D. Lope de Haro; al comenzar el combate es puesto en huida el concejo, mas poniéndose á su frente el mismo Rey, marcha de nuevo contra los moros y se señala por su valor. De vuelta de esta expedición edifica Alfonso VIII una capilla en San Andrés á la que hace trasladar el cuerpo de San Isidro encerrado en una rica caja de plata que construyera con este objeto. 1217 viene á *Madrid* San Francisco de Asís, le ofrecen los moradores un sitio fuera de la villa, y labra en él una pequeña ermita, la que fué estendiéndose hasta convertirse en iglesia y convento hoy de san Francisco el Grande. En el mismo año vienen á *Madrid* dos religiosos dominicos que fundan un convento de su orden para frailes, mas al año siguiente (1218) el mismo Santo Domingo de Guzman llega á *Maidrid*, pone religiosas en él y les escribe una larga carta que se conserva como igualmente una imágen de la Virgen que les donó. El convento se titula en la actualidad de Santo Domingo el Real. 1219 Era señor de *Maidrit* Rodrigo Rodriguez. 1248 El concejo de *Madrid* acandillado por Gomez Ruiz de Manzanedo concurre al cerco de Sevilla; en premio del valor de que dió muestra en aquella célebre jornada, otorga San Fernando un honroso privilegio en el que dispone que los segovianos destruyan varias poblaciones que comenzaran á edificar en los términos de *Madrid*, mas no obedeciendo aquellos, autariza á los vecinos de esta villa para que lo hagan por sí mismos, lo que verifican incendiando por dos veces las construcciones de los segovianos. Pleitos entre la clerecia y la villa sobre derecho á ciertos montes y pastos, los que concluyen con una concordia en que se establece, pertenezcan á la villa todos los pies de árboles, y al cabildo los pastos; y para memoria se dispuso que la clerecia pintase por armas el oso de *Madrid* pastando, y la villa empinado á un madroño. 1260 El Infante D. Juan Arzobispo de Toledo, hijo del Rey D. Jaime de Aragón, junta varios caballeros de *Madrid* y otros pueblos; acomete con ellos á los moros, mas es derrotado y precisado á retirarse. D. Alfonso el Sabio confirma á *Madrid* los privilegios de sus antecesores contra las pretensiones de los de Segovia. 1295 Enferma gravemente en *Madrid* D. Sancho IV el Bravo.

1214 Enrique I.

1230 Berenguela  
1230 S. Fernando.

1251 Alfonso X.

1284 Sancho IV.  
1295 Fernando IV.

(Continuará.)

NICOLAS CASTOR DE CAUNEDO.

## COSTUMBRES PROVINCIALES.

## UNA BODA EN LAVAJOS.

(CONCLUSIÓN.)

Un observador bilioso que estaba á nuestro lado escribía en un librito de memorias, estas palabras: «En Castilla una boda es un espectáculo público; una especie de rifa; una fecha histórica; un ruidoso acontecimiento, como si dijéramos, una fiesta nacional.»

Ahora bien, ¿por qué razón este misántropo tal vez relleno de magras de jamon de Caldeas y vino de Bueda habia escrito estas palabras en un libro lleno de garabatos para algun ratéro que podría quedarse con él en las asperezas de la sierra? Nosotros se lo explicaremos al benévolo lector.

De antemano á la boda se preparan nuevas sayas y manteos, se hacen algunos ahorros, se esperan citas amorosas, se ajusta un tañedor de chirimia y otro de bombo; el de bombo sobre todo, se gastan algunos reales en cintas y relicarios, se aguarda un día feriado, las amonestaciones se repiten, los novios se dejan ver emparejados, se cruzan apuestas entre los tiradores de barra; y todos estos preparativos anuncian la proximidad del gran día—nos equivocamos—de la gran tarde. El baile es una contribucion extraordinaria aprobada por la costumbre y pagada religiosamente por los habitantes de Lavajos. Cada uno de los novios sin curarse de los celos ni de las murmuraciones, anda, corre, registra y husmea á los reciénvenidos y estos se ven obligados á bailar, por la insignificante cantidad de diez y seis maravadises. Esto es el *minimun* de la cordial retribucion á la galanteria de los novios.

Era de ver como en la tarde á que llevamos la atencion del benévolo lector, se disputaban las parejas las primeras vueltas de las rondeñas, y como las mugeres eran solicitadas por el recién casado y los hombres por la novia. Esta llevaba una saya de indiana amarilla con flores encarnadas, alta de talle y de prólijos pliegues, un justillo de pana negra con su relicario de la Virgen del Carmen sobre el corazon, adornado con cintajos azules y verdes, y sobre el pecho un pequeño pañuelo de alemanisco. De las orejas pendian unas arracadas de escaso valor, y en la cabeza se distinguía un enorme rascamoño mas parecido á divisa tanromáquica que á femenino alifio. También llevaba en las manos un pañuelo de hilo y en los pies, unos zapatos de tabinete donde se perdían de vista unas medias blancas como la nieve: perdónenos el benévolo lector la coincidencia de hablar á un mismo tiempo de las manos y los pies de la desposada. El novio era la mas feliz expresion de un castellano viejo: alto, seco, magro de carnes y requemado por el sol; las manos largas como sarmientos y las pantorrillas delgadas como juncos de estanque. El pobre muchacho andaba zaino y molido porque no le gustaba gran cosa el tufo del almidon de la camisa y lo angosto de las mangas de la chaqueta comprada en una roperia de la corte, y regalada por su cara mitad. Los habitantes de Lavajos vestían según los antiguos usos de sus antepasados. Las mugeres con sayas amarillas y manteos encarnados sobre la cabeza, ó manteos amarillos con sayas

azules con anchas cintas de bayeta verde ó negra. Las viejas permanecían sentadas alrededor del baile y las jóvenes acompañaban á la novia en pelotones, rebuscando caras nuevas y con ellas nuevos maravadises. Los hombres vestían chaquetilla negra, calzon ó pantalon del mismo color, faja encarnada en la cintura y sombrero calañés en la cabeza. Unos jugaban á la barra, no muy lejos del baile, y otros acompañaban al recién casado el cual oliscaba á las muchachas para obligarlas á dar algunas vueltas de rondeña despues de satisfacer la pequeña deuda de agradecimiento pagada en metálico. Los desposados andaban sin curarse el uno del otro á caza de bailadores y aprovechaban todas las rudas galanterias del interés mal disimulado, para comprometer á las mas reacias voluntades. La novia se sonreía con un abandono clásico que encantaba; el novio extendía los brazos como las aspas de un molino de viento; hé aqui la elocuencia de los novios en su holgado desaliño.

Al poco rato de aparecer un reciénvenido en el atrio de la iglesia, se daban de ojo las jóvenes que acompañaban á la novia, esta era avisada, y se llegaban á él hasta que la desposada le miraba de hito en hito y le brindaba con su compañía para una rondeña. Inútil era el escusarse, porque la solicitud de la novia tenia todas las apariencias de un importuno ataque y entre ir de buena voluntad y bailar á la fuerza, asendereado por el corrillo de los Lavajetas—perdónenos la Academia esta licencia—era preferible lo primero. La obstinacion era ridicula, porque no se trataba de bailar, sino de pagar. La rondeña era un pretesto, una disculpa: los diez y seis maravadises eran lo principal y mejor requerido. No importaba tampoco la disculpa del aburrimiento ó de una caída, porque en un abrir y cerrar de ojos, se brindaban cinco ó seis muchachos para sustituirla en el baile.

Entre tanto las rondeñas seguían sin interrupcion: los parientes de los novios bailaban muchas veces, en prueba de cordial aprecio, los muchachos malgastaban sus ahorros á fuer de generosos y desprendidos, y los viejos reverdecían con el recuerdo de otros dias mas afortunados y alegres. Nadie se curaba de que la niebla producía una lluvia menuda de la que hablan muy mal los serenos de las ciudades y los arrieros de las carreteras.

Los novios no descansaban tampoco un momento en rellenar sus bolsillos con las dádivas de los que bailaban con ellos, y alguna que otra vez se encontraban por casualidad y se miraban por largo rato hasta sonreirse con la ruborosa malicia de la próxima posesion que es un encanto mas, antes de apurar hasta las heces el caliz del amor. Entonces bailaban emparejados para no volverse á encontrar por largo rato.

El bombo por su parte se habia encargado de probar en esta fiesta que el becerro era una gran cosa para despertar el entusiasmo coreográfico de un pueblo, acostumbrado á los balidos de las ovejas y á los graznidos de los cuervos.

Por nuestra parte, despues de ser uno de los generosos contribuyentes de la novia, nos apartamos del atrio de la iglesia de Lavajos con la mas resuelta voluntad de acostarnos algunas horas, hasta que la robusta voz del maragato nos despertase para atravesar la penosa sierra de Guadarrama.

La comitiva que acompañaba á los novios no se

curaba del anochecer, ni de la niebla, ni de la lluvia, ni de la humedad: estaba divertida, y un pueblo que se divierte es un loco de cien cabezas. Las rondeñas seguían sin interrupción y se echaba de ver el desaliento... no en los danzantes, ni en los novios, ni en los viejos, ni aun en el tañedor de la chirimía... sino en las desfallecidas percusiones del hombro.

¡Miseria humana! Todo tiene su término en este pánico mundo... hasta el presente artículo mas pesadillo tal vez para los suscritores al SEMANARIO PINTORESCO que la aprobación de unas actas electorales.

ANTONIO NEIRA DE MOSQUERA.

## La casa de Pero-Hernandez.

### LEYENDA ESPAÑOLA.

#### V.

En que acabas los sustos de la noche y no los cuidados de Diego.

La súbita luz del candil brotando en medio de la oscuridad de una manera tan inesperada, hizo á Diego soltar el tizon en que estaba soplando á dos carrillos, dejándolo caer asombrado sobre el pobre oficial que se hallaba tendido en tierra, si bien estavez por fortuna no le ocasionó daño alguno. El cuadro que ofrecía la cocina en aquellos momentos era extraño verdaderamente. Aldonza desmayada en la silla en que estaba sentada á la mesa; la tía Teresa lo propio, sobre las rodillas de Aldonza; el alcalde y el tío Ramon, echados los dos boca abajo á guisa de caminantes caídos en poder de bandidos; la criada acurrucada en un rincón tapándose los oídos y los ojos, y el alfez tendido boca arriba con las narices ensangrentadas y el rostro empétrado de vidrios, merced al espantoso bofetón que le deshizo el vaso en la cara, en cuyo carrillo derecho se veían tambien sendas huellas del tizonazo del escudero, así como en toda la ropilla repetidas manchas de vino. La espada se la habían quitado, ó la había él dejado caer, pues apareció en el fogón envuelta entre la ceniza.

Diego no sabía en tal trance á quien debía socorrer primero; pero oyendo á los chicos del tío Ramon y de la tía Teresa que seguían llorando en el cuarto, decidióse á dar principio por ellos, abriéndoles la puerta que estaba cerrada con llave y sacándolos á la cocina. Trás esto dió un envión á la criada, al alcalde y al tío Ramon, y los hizo despavilar dirigiéndose con ellos hácia Aldonza, á quien hizo volver de su desmayo lo mismo que á la tía Teresa; hecho lo cual, levantó del suelo al malaventurado oficial, cuyos ayes y lamentaciones formaban el contraste mas raro con las disparatadas palabras que le arrancaba la borrachera. El aturdimiento en que estaban todos, no les dejó notar al principio la extraordinaria metamorfosis que se había realizado en los chicos durante la pasada oscuridad, pero luego cayeron en la cuenta, y empezaron los aspavientos.

—Dios mío! exclamó la tía Teresa: estos hijos no son los míos: las brujas me los han cambiado.

—Ni los míos, dijo el tío Ramon. Mis hijos eran

blancos como la nieve y ahora son negros como el azabache.

En efecto: las caras de los dos estaban teñidas de negro, y esto unido á lo chatos que eran y á la abultada forma de sus labios, podía hacerlos pasar muy bien por dos bozalitos de Angola.

—Madre! madre! decía el mayor: los duendes han entrado en el cuarto, y por eso llorábamos tanto, porque estábamos solos los dos, y no sabíamos qué mano era una que nos frotaba la cara, diciéndonos una voz que callásemos y que nos daría confites.

—Ni yo tampoco sé, voto á crias, dijo el oficial tartamudeando, qué bruja me ha besado en la cara, mas por Dios que me escuece y no poco.

—Lo que yo quisiera saber, dijo á continuación el escudero, es lo que ha sido de mi Gavilan, que no está aquí á lo que parece.

El perro ladró en el tejado, no bien Diego pronunció estas palabras.

—¡Voto á brios! exclamó el escudero: ¿cómo diablos ha subido este perro por el cañón de la chimenea? Gavilan... Gavilan... Gavilan...

El perro seguía ladrando, y siempre en el tejado al parecer.

—Es cosa extraordinaria, dijo Diego: pero en todo caso veamos si podemos subir allá arriba.

—Cómo! ¿Vais á alejaros otra vez? exclamó el alcalde.

—Y cómo si voy á subir!

—Pues yo no os doy la llave de la puerta que conduce á los desvanes de arriba.

—¿No? Pues entonces la derribaré, y veremos quien puede mas.

—¿Pero tanto empeño poneis en ir otra vez trás el perro?

—¡Dichoso animal! dijo Aldonza, pues tanto cariño os merece!

—Es que vos no sabeis la razon que tengo para obrar de ese modo. Gavilan es un perro, señora Aldonza, y ahora sí que hablo con formalidad, que me fué regalado en Toledo por un árabe desventurado que estaba condenado á morir por haberse fugido cristiano para espiar las operaciones del ejército de nuestro señor Rey; árabe á quien yo hice la guardia el dia que fué puesto en capilla, y el cual, agradecido á las atenciones que en aquel trance le dispensé, «no tengo, me dijo, otra cosa con que pagarte sino ese perro: no quiero que me vea morir, y así, llevatelo y cuida de él... cuida de él, cristiano, añadió; y nada malo te sucederá mientras le trates como se merece.»

—¿Pero no nos habiais dicho que ese perro descendía de...

—Y bien! ¿Vale mas el perro de un santo que la dádiva de un moribundo, por mas moro ó judío que sea? Pero esto es perder el tiempo. El alcalde conocerá por esto que llevo contado, que estoy resuelto á subir arriba, y así, ó me dá la llave de la puerta, ó me dispensará si la derribo.

—Pero un perro que es la causa de cuanto ha pasado esta noche...

—Por última vez, señor alcalde: ¿me dáis la llave ó no?

El alcalde conoció que era inútil resistir por mas tiempo al escudero, y así le dió la llave de la falsa, siguiendo trás él con la luz, y haciendo los demas otro tanto, por no quedarse solos en la cocina, salvo el

alferez que de puro beodo se había dejado caer sobre la mesa, y estaba lindamente roncando, sin pensar en moverse de allí.

Subieron, pues, arriba los ocho, incluso los dos pobres chicos, no sin temblar á cada paso que daban, si bien les infundía algun ánimo el aliento de Diego Perez que, espada en mano, precedía á todos. Abierta la puerta del desvan, creyeron oír un ruido como de alguien que echaba á correr, y luego la aletada de un buho, y despues otro ruido allá abajo parecido al que hace la madera cuando es'alla con la humedad, y por último el ladrido del perro que proseguía ahullando en el tejado.

Como el viento continuaba soplando con extraordinaria violencia, vióse precisado el alcalde á colgar el candil en un sitio resguardado para que no se apagase otra vez, y luego, vacitando entre quedarse haciendo compañía al candil ó proseguir detrás del escudero, decidióse por fin á lo último, imitándole los demas agarrados los unos á los otros, todos ellos pegados á Diego.

Precisado este á ir á tientas, iba santiguando los aires con la consabida tizona, precaucion que creyó muy del caso por si algun endemoniado malsin le salía al encuentro en el camino. Afortunadamente no hubo nada que se le pudiese por delante, y así llegó con toda felicidad á lo último de la casa, ó sea á una estrecha boardil a donde creyó entrever una ventana, y ventana era en efecto, y por señas que estaba barrada como la visera de un yelmo.

No pudiendo Diego asomarse por impedirlo los patiroques que obstruían la salida al tejado, quiso antes de hacerlos pedazos cerciorarse de si en efecto estaba por allí Gavilan, y así le llamó por su nombre, y el perro contestóle á su vez, y entonces no dudó el escudero que era efectivamente el tejado el sitio en que ladraba el animal. Hizo, pues, astillas los palos, y colándose por la ventana, comenzó á caminar por las tejas



Sus compañeros no tuvieron aliento para hacer otro tanto, ni tampoco para volver atrás hácia donde quedaba el candil, y así hubieron de resignarse á esperar la vuelta de Diego, siendo inútil decir la angustia que oprimiría sus corazones, mientras se verificaba esa vuelta.

El cielo en aquellos momentos determinó que todo

fuese bien, porque á poco de salir Diego, le oyeron decir: ¡Gavilan! ¡Quién diantres te ha traído á este sitio! Vamos, estate quieto, que allá voy... pero votó á bríos! ¿otra argolla? Es lo que se llama divertirse, y magistralmente por cierto.

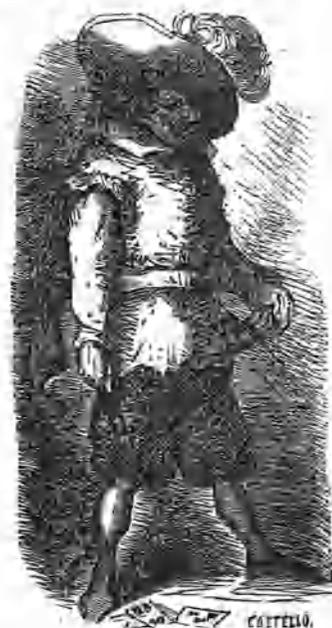
Gavilan se deshacia en caricias, como lo había hecho la otra vez, mientras su amo le libertaba, y no bien este le desaprisionó, echó á correr hácia la chimenea, queriendo al parecer bajar por ella así como había subido, ó como le habían subido, segun parecia mostrarlo el tizne del hollin que llevaba. Diego estaba contemplándolo absorto, no sabiendo á que atribuir lo que habían condenado á su perro. Este, despues de ladrar un rato á la boca de la chimenea, dirigióse á todo correr hácia la ventana por donde había salido su amo, y saltando adentro por ella, no sin dar un hocicazo al alcalde, prosiguió escalera abajo con la misma rapidez que traía.

Diego dijo: veamos en que para este endemoniado incidente, y remnióse con su comitiva, acaudillando la escalera abajo, como lo había hecho escalera arriba.

Llegados á la puerta del desvan, no vieron en ella el candil: prueba inevitable de que alguno se lo había llevado, pues no solo no estaba encendido, pero ni apagado tampoco.

En cambio al acercarse á la cocina, notaron un brillante resplandor, y... qué horror! era todo debido á media docena de hachas amarillas que ardian en torno de un ferebro, en el cual se veía tendido el alferez, si bien no estaba muerto como á primera vista parecia, puesto que se le oía respirar con los mismos resoplidos que antes.

Imagínese ahora el lector, el efecto que esta vision produciria en espectadores del temple de alma de los



compañeros de Diego, cuando Diego mismo no pudo reprimir un grito de espanto, al ver en la cocina aquella tumba improvisada en menos de ocho minutos.

(Continuará.)

MIGUEL AGUSTIN PRINCEPS.